Testimonio de Edith

Mi testimonio debe ser muy parecido al de muchas mujeres latinas. Para la tÃ-pica familia latina, he aprendido, no hay mayor vergÃ¼enza que la hija se embarace soltera. El doble patrÃ³n de crianza permite a los hijos varones hacer lo que quieran, pero las hijas mujeres deben permanecer siempre puras... porque los padres asÃ- lo desean... "y no hay discusiÃ³n."
Por temor a mi madre, al "que dirÃ¡n"; por no traer vergÃ¼enza a mi familia y ser un mal ejemplo para mis hermanos menores... por complacer a mi novio, tomÃ© una decisiÃ³n que lamentarÃ-a por toda mi vida: decidÃ-Â abortar un hijo. DespuÃ©s de casi 5 aÃ±os de limpio noviazgo y habiendo decidido contraer matrimonio, nos tomamos libertades que no correspondÃ-an y no transcurriÃ³ mucho tiempo para yo descubrir que estaba embarazada, aterrorizada por las consecuencias de mi mal proceder y temblando de miedo con la sola idea de que mi madre descubriera lo que habÃ-a hecho. Ella era una persona muy bien estimada en los cÃ-rculos del Ministerio de EducaciÃ³n, ex Directora de Escuela y yo, a mi vez, era Maestra de MatemÃ¡ticas en una respetable Escuela Secundaria. Tampoco tenÃ-a dinero, ya que la mitad de mi sueldo de maestra iba al presupuesto familiar, para ayudar con los gastos de una familia de 9. Mi novio trajo la idea de la "otra opciÃ³n", a la vez que ofreciÃ³ financiar el gasto que implicara e indicÃ³ dÃ³nde ir. Nicaragua es un paÃ-s altamente religioso y las cÃ-nicas de aborto no existen; sin embargo mÃ¡s de un mÃ©dico realiza el procedimiento en la privacidad de su propia consulta. El Dr. me dijo claramente que debÃ-a llegar acompaÃ±ada, que no querÃ-a saber nada de mÃ- y que debÃ-a hacerlo de inmediato ya que con 5 semanas todavÃ-a no era nada...? No terminaban deÂ anestesiarme totalmente cuando alguien indagaba ampliamente sobre mÃ-, sobre mi familia y sobre el padre del bebÃ©. Al despertar estaba en un cuarto muy oscuro donde solamente escuchaba sollozos y yo misma lloraba desconsoladamente, para preocupaciÃ³n y temor de mi amiga. Â¡CuÃ¡nto lamentaba el vacÃ-o que sentÃ-a en mi vientre! Ya no pensaba en la ira de mi madre, en lo que la gente dirÃ-a de ella y de mÃ-; o si mi novio, (quien incluso estaba fuera del Estado por motivos de trabajo), querrÃ-a seguir conmigo o no. Me daba cuenta de mi cobardÃ-a. No esperÃ© mucho para ir al confesionario, queriendo liberar mi alma del peso de la culpa, pero no lo conseguÃ-. Tres aÃ±os mÃ¡s tarde ambos conversamos con un sacerdote en un Encuentro Matrimonial. Â¡Me era imposible perdonarme a mÃ- misma! Â¡SeguÃ-a jugando a ser Dios! Tristemente descubrÃ- Â¡que habÃ-a traicionado a mi Primer Amor! Madre, prejuicios sociales, novio y posiciÃ³n personal habÃ-an estado por encima de mi amor a Dios. Â¡COBARDE!!!, me decÃ-a una y otra vez. Mi madre, mujer de oraciÃ³n, pasaba cada jueves visitando al SantÃ-simo, yo caminaba a su lado, mientras ella recorrÃ-a el camino completo de la entrada de la Iglesia al altar, de rodillas. A los 9 aÃ±os, el dÃ-a de mi Primera ComuniÃ³n, habÃ-a formalizado una linda relaciÃ³n personal con mi SeÃ±or JesÃºs. Era la lectora oficial de la Misa de los Domingos a las 6 de la maÃ±ana. RelaciÃ³n que continuÃ³ y floreciÃ³ con Retiros en mi adolescencia, pero que comenzÃ³ a enfriarse en el momento en que nuestro limpio noviazgo se tornÃ³ a lo que Dios no bendecÃ-a.
Me escondÃ- de mi novio y del mundo. SentÃ-a que no merecÃ-a vivir, pero nunca se me ocurriÃ³ acabar con mi vida. Trabajaba y estudiaba como si en ello me fuera la vida. TerminÃ© mi carrera un semestre adelantado. Luego de mucha insistencia de mi novio terminamos casÃ¡ndonos siete meses mÃ¡s tarde. Sin embargo, la novia dulce y confiada ya no era mÃ¡s. Por muchos aÃ±os fui una esposa desconfiada y agresiva verbalmente para con mi esposo; y luego la madre sobre-protectora. Muchos aÃ±os de nuestro matrimonio se desperdiciaron en celos y hasta la infidelidad zarandeÃ³ nuestro matrimonio.Â Â De una cosa siempre estuve segura... Â¡no morirÃ-a sin haber confesado pÃºblicamente mi falta! SentÃ-a que debÃ-a prevenir a tantos como me fuera posible sobre los devastadores estragos del aborto. Por otro lado, he tenido clara conciencia de que la vida limpia se da Ãºnicamente cuando puedes traer a la luz tus pecados mÃ¡s escondidos. Es asÃ- como nos lo dice la Biblia. Una vez que sacas todo a la luz, ya no pueden tus faltas esclavizarte. Â¡Eres libre realmente! Fue en un programa radial de Enfoque en la Familia del Dr. James Dobson que escuchÃ© por primera vez, acerca de un estudio BÃ-blico especial para mujeres con un aborto en su pasado. AceptÃ© el reto y acudÃ- a "First Choice Women's Center" en Miami y recibÃ- a travÃ©s de ese Estudio BÃ-blico el total perdÃ³n, sanaciÃ³n y liberaciÃ³n que mi atribulada alma anhelaba.Â Â Si JesÃºs, el perfecto hijo de Dios no me acusaba, Â¿quÃ© juicio podrÃ-a ya temer? Me alcÃ© con el toque de Su mano que me decÃ-a: "Yo tampoco te condeno. LevÃ¡ntate y no peques mÃ¡s".Â Â¡Su sangre lavÃ³ mi culpa! Por medio de la Directora del Centro escuchÃ© sobre "Silent No More" - la CampaÃ±a No MÃ¡s Silencio, y habiendo recibido la aceptaciÃ³n fraternalmente amorosa de mi grupo del Estudio, tomÃ© valor para unirme a esta organizaciÃ³n y ya no guardar mÃ¡s silencio.Â Hoy yo te cuento mi historia sobre Su gloria. Su palabra tambiÃ©n dice: "Y a todo aquel que confiese mi nombre delante de los hombres, Yo tambiÃ©n confesarÃ© su nombre delante de Mi Padre". Vengo como una de las tuyas a contarte las maravillas que el SeÃ±or ha hecho en mi vida y cÃ³mo ha tenido misericordia de mÃ-. " Si tÃº le dejas, El harÃ¡ maravillas en tu vida. Te invito a queÂ le cuentes tu historia, sobre Su gloria. Te lo digo en tres palabras: Â¡NO MÃ•S SILENCIO! Â Â¡Y A MI DIOS SEA EL HONOR, EL PODER Y LA GLORIA POR SIEMPRE,Â Â¡AMÃ‰N... AMÃ‰N...AMÃ‰N!NOTA: Puedes ver el video del testimonio de Edith en http://www.priestsforlife.org/video/testimony5121/ .